

## Homilía de VII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

“Amad a vuestros enemigos”

### Introducción

¡Amen a los enemigos! Si no lo hubiese dicho Cristo, tal vez nos podría parecer algo absurdo y ridículo, pero lo ha dicho Jesús quien nos dio ejemplo en la cruz. ¿Es posible mandar el amor? ¿Acaso alguien puede ordenar sentir afecto por otro?

La inclinación cariñosa hacia una persona es espontánea e involuntaria, ¿cómo pues Jesús pudo ordenarnos ello? Y peor aún ¿cómo amar a nuestros enemigos? ¿Por qué habríamos de amar a nuestros enemigos? Es decir, ¿hay que amar a nuestros enemigos, a quienes nos odian, a quienes nos maldicen, a quienes nos lastiman, a quienes nos roban? Para no confundirnos es necesario averiguar que quiso decir Jesús, y así sabremos lo que en realidad exigió a sus seguidores cuando les ordeno amar a los enemigos.



Fr. Carlos Ávila O.P.  
Convento de Ntro. Padre Sto. Domingo (Torrent)

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del primer libro de Samuel 26, 2. 7-9. 12-13. 22-23

En aquellos días, Saúl emprendió la bajada al desierto de Zif, llevando tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David allí. David y Abisay llegaron de noche junto a la tropa. Saúl dormía, acostado en el cercado, con la lanza hincada en tierra a la cabecera. Abner y la tropa dormían en torno a él. Abisay dijo a David: «Dios pone hoy al enemigo en tu mano. Déjame que lo clave de un golpe con la lanza en la tierra. No tendré que repetir». David respondió: «No acabes con él, pues ¿quién ha extendido su mano contra el ungido del Señor y ha quedado impune?». David cogió la lanza y el jarro de agua de la cabecera de Saúl, y se marcharon. Nadie los vio, ni se dio cuenta, ni se despertó. Todos dormían, porque el Señor había hecho caer sobre ellos un sueño profundo. David cruzó al otro lado y se puso en pie sobre la cima de la montaña, lejos, manteniendo una gran distancia entre ellos, y gritó: «Aquí está la lanza del rey. Venga por ella uno de sus servidores, y que el Señor pague a cada uno según su justicia Y su fidelidad. Él te ha entregado hoy en mi poder, pero yo no he querido extender mi mano contra el ungido del Señor».

### Salmo

#### Salmo 102 R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R/. Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. R/. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. No nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. R/. Como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por los que lo temen. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 45-49

Hermanos: El primer hombre, Adán, se convirtió en ser viviente. El último Adán, en espíritu vivificante. Pero no fue primero lo espiritual, sino primero lo material y después lo espiritual. El primer hombre, que proviene de la tierra, es terrenal; el segundo hombre es del cielo. Como el hombre terrenal, así son los de la tierra; como el celestial, así son los del cielo. Y lo mismo que hemos llevado la imagen del hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.

### Evangelio del día

#### Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 27-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «A vosotros los que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos

del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida que midiereis se os medirá a vosotros».

## Pautas para la homilía

### Amar a los enemigos es muy difícil, pero no imposible

Amar a los enemigos es uno de los principios más desafiantes y difíciles enseñados por Jesús. Amar a los enemigos implica perdonarlos. Esto significa dejar ir el resentimiento y la venganza. Jesús enseñó que debemos perdonar no solo una vez, sino repetidamente (Mateo 18, 21-22).

Amar a los enemigos es difícil porque va contra nuestra naturaleza humana, que busca protegerse y responde con desconfianza, resentimiento o venganza ante el daño recibido. Sin embargo, no es imposible porque el amor verdadero no depende solo de los sentimientos, sino de la decisión consciente de desear el bien para el otro. Con la gracia de Dios, la práctica del perdón y la imitación del ejemplo de Cristo, podemos trascender nuestros impulsos y amar incluso a quienes nos han herido. Este amor transforma no solo a quien lo recibe, sino también a quien lo da.

Entonces, no es sencillo, pero podemos orar por los enemigos, la oración es una forma poderosa de comenzar a amarlos. Jesús dijo: "pero yo les digo: "Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen" (Mateo 5, 44). Orar por ellos puede transformar nuestro corazón y actitud hacia ellos.

Es de mucha ayuda tratar de entender por qué una persona actúa de cierta manera, eso puede ayudarnos a desarrollar compasión. A menudo, las personas que hieren a otros lo hacen desde su propio dolor y sufrimiento.

Jesús enseñó a responder al mal con el bien. Esto se puede traducir en actos concretos de bondad hacia aquellos que nos tratan mal. San Pablo en la carta a los Romanos 12, 20 dice: "Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber".

Jesús enseñó a no devolver mal por mal. En lugar de buscar venganza, debemos buscar maneras de responder con amor y bondad (Mateo 5, 39-42). En definitiva, deberíamos siempre recordar el ejemplo de Jesús en la cruz, oró por aquellos que lo crucificaron: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23, 34).

Poner en práctica estos principios puede ser difícil y requiere un compromiso continuo y esfuerzo. Sin embargo, el amor a los enemigos es una expresión profunda de la fe cristiana y refleja el carácter de Dios.

¿Te animas a responder?

1. *¿Qué significa realmente amar a los enemigos en nuestra vida cotidiana, y cómo podemos superar el deseo natural de responder con resentimiento o venganza?*
2. *¿Cómo cambia nuestra relación con Dios y con nosotros mismos cuando elegimos perdonar y amar a quienes nos han herido?*
3. *¿Qué impacto podría tener en el mundo si cada uno de nosotros pusiera en práctica el amor a los enemigos en nuestras palabras, actitudes y acciones?*



Fr. Carlos Ávila O.P.  
Convento de Ntro. Padre Sto. Domingo (Torrent)

## Evangelio para niños

### VII Domingo del tiempo ordinario - 23 de febrero de 2025



## Amor a los enemigos

Lucas 6, 27-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

### Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - A los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen. Y si prestáis sólo cuando esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores con intención de cobrarselo. ¡No! Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada: tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzquéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados; dad y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis la usarán con vosotros

### Explicación

Jesús invita a sus amigos a tener un corazón grande, es decir generoso y universal, parecido al de Dios Padre. Un corazón capaz de prestar algo a quien necesite ayuda, aunque no pueda devolverlo; o dispuesto a hacer el bien a quien te hace mal, o a hablar bien de los que hablan mal de ti. Porque amar a quien te ama, hablar bien de quien habla bien de ti y prestar a quien te lo puede devolver, ¿qué mérito tiene?. Eso lo hace cualquiera. Hay una frase de Jesús preciosa, con la que anima a sus seguidores a ser buenos, a fondo perdido: "Tratad a los demás como queréis que ellos os traten"

### Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

#### SÉPTIMO DOMINGO ORDINARIO -C- (Lc 6, 27-38)

Niño1: Maestro, si nos has elegido para ser tus discípulos, tendrás que explicarnos qué debemos hacer. ¿Cómo nos tenemos que comportar?

Niño2: Sí, Jesús, estamos dispuestos a hacer lo que nos digas, cualquier cosa y en cualquier circunstancia.

Jesús: De acuerdo. Lo que tengo que deciros es sencillo de aprender. En primer lugar: Amad a vuestros enemigos.

Niño1: Entiendo, Jesús, que habrás querido decir: Amad a vuestros amigos.

Jesús: No, no me he equivocado. He dicho: Amad a vuestros enemigos, y más aún: haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian.

Niño2: ¡Eh, eh, alto, alto! A ese paso te queda por decir que si alguien nos da una bofetada, nos aguantamos y en paz.

Jesús: Si alguien te pega en una mejilla, preséntale la otra.

Niño1: Maestro, ¿y si alguien me quita el manto?

Jesús: Déjale también la túnica.

Niño2: ¿Y qué hago con los pobres que piden por las calles?

Jesús: Tú, dales.

Niño1: ¿Y si alguien se lleva lo que es mío?

Jesús: No se lo reclames.

Niño2: Maestro, ¿nos tomas el pelo? ¡Eso es de tontos! Nadie actúa así. ¿Cómo vamos a tratar bien a los que nos tratan mal?

Jesús: Sólo tenéis que tratarles como deseáis que ellos os traten.

Niño1: Nosotros tratamos bien a los que nos quieren, nos ayudan y son nuestros amigos.

Jesús: ¿Y qué mérito tiene eso? También lo hacen los pecadores.

Niño2: Yo creo que estoy en tu línea, Jesús, porque me dedico a hacer préstamos... ¡sin intereses!

Jesús: ¿Y esperas cobrar?

Niño2: ¡Naturalmente! A ver...

Jesús: Entonces no tienes ningún mérito. También los pecadores prestan a otros con intención de cobrárselo.

Niño1: ¡Cómo se nota que no conoces bien a los hombres! Nadie presta sin esperar nada a cambio. No tienes ni idea de cómo es la gente que nos rodea. ¡Mira que decir que amemos a los enemigos!

Jesús: Si lo hacéis, tendréis un gran premio y seréis hijos de Dios, que es bueno con los malos y desagradecidos.

Niño2: Así que... debemos ser compasivos.

Jesús: Sí, como vuestro Padre del cielo es compasivo.

Niño1: Y no podemos juzgar a nadie porque también seremos nosotros juzgados, ¿no es eso?

Niño2: Y, claro, mucho menos condenar a los que nos rodean. Entiendo que si lo hacemos, seremos también condenados.

Jesús: Ya veo que os vais enterando.

Niño1: Y debemos perdonar para ser perdonados. Y también tenemos que dar para que se nos dé, ¿a qué sí?

Jesús: Y os aseguro que se os dará una medida generosa, colmada, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández